

Pequeña historia de  
Wandi (†)

Y de cómo murió

**Jesús Martínez**



El Cuec era un tipo especial, distinto a los demás. Llevaba el pelo largo, la barba larga; tomó muchísimos rollos del Movimiento, pero muchísimos. Los ha de tener la Judicial, la Federal de Seguridad, la Procuraduría, qué sé yo... Con la rapidez con que se entusiasmaba, así mismo caía también en el pozo de la angustia. Recuerdo que una vez, en una asamblea, pidió la palabra, y dijo: “¿Saben, compañeros, saben cómo vamos a volver a las calles? (Entre la manifestación del 27 de agosto y la del 13 de septiembre hubo muchas detenciones, muchas calumnias en los periódicos, una represión tremenda, una gran desorientación en el seno mismo del CNH; además, el tono del informe de Díaz Ordaz y sus amenazas —acompañadas por tanques y bayonetas— eran contundentes.) Miren, compañeros, yo sé cómo vamos a volver a las calles... ¿Saben cómo vamos a contestar los golpes? Con flores, con amor y flores... El 13 de septiembre estaremos de nuevo en la Reforma, con flores, compañeros; si nos reprimen, les aventaremos flores, flores a los tanques. El pueblo nos espera en las ventanas de los edificios, entre los capacetes de los automóviles, en el techo de los camiones y de las azoteas, y nosotros saldremos con algo nuevo. Si los soldados tienen fusiles

nosotros tenemos amor y muchas flores”... Naturalmente, su moción no se aprobó, pero así era el Cuec, así era él, y a mí me hubiera gustado llevarle flores, amor y flores, el día de su muerte.

*Raúl Álvarez Garín, del CNH*

*La noche de Tlatelolco*, de Elena Poniatowska

*A Antonio Martínez Úbeda.  
A Manuel Rodríguez Ramos.*

*A Javier Tobajas.*



“Dicen que se ahorcó. Yo no me lo creo.”  
*Jean de Aza, hermanastro de Wandí (†)*

En la madrugada del jueves 16 de agosto del 2012, Wandí (†) Ferreiras García (La Guama, Cayetano Germosén, República Dominicana, 1990) perdió la vida en las instalaciones del centro penitenciario de Quatre Camins, en La Roca del Vallès (Barcelona).





Diversas entidades de juristas de carácter progresista se pronunciaron ayer de manera contundente contra la decisión del Departament de Justícia, del 22 de noviembre, de archivar la información reservada abierta en su día para esclarecer los presuntos malos tratos que sufrieron 26 presos de la prisión de Quatre Camins tras el motín ocurrido el 30 de abril [del 2004], en el cual fue herido gravemente un subdirector.

*Pere Ríos, en el artículo “Duras críticas a Justícia por archivar los presuntos malos tratos a presos”, publicado en El País, el 3 de diciembre del 2004*



## **Muere un joven en Quatre Camins al día siguiente de ingresar**

Había entrado en el centro penitenciario por un robo | Los funcionarios barajan la hipótesis de un suicidio

La Roca del Vallès (Agencias).- Un joven dominicano de 21 años fue hallado muerto el 16 de agosto en su celda de la prisión de jóvenes de Quatre Camins en La Roca del Vallès (Vallès Oriental, Barcelona), han informado fuentes de la Conselleria de Justícia.

Los funcionarios de la cárcel encontraron al joven ya sin vida y las primeras indagaciones apuntan a que se suicidó, y la Consejería ha abierto una investigación interna de carácter reservado para determinar las causas de la muerte.

W. F. G. había entrado en el centro penitenciario el día antes de su fallecimiento por un presunto robo, por lo que fue explorado por los médicos, quienes no encontraron indicios de que pudiera suicidarse.

*Publicado en La Vanguardia digital,  
el 23 de agosto del 2012*



Carta de Faustino Ferreiras, padre de Wandí (†), enviada por correo electrónico a los periodistas Jesús Martínez y Gustavo Franco, el 21 de agosto del 2012 (corregida la ortografía):

Saludos, me pongo en contacto con ustedes a través de Toni de la Rosa Botaya, muy a pesar de haber perdido a mi hijo, que, según nos cuentan fuentes oficiales, se ahorcó en la cárcel de Quatre Camins de Barcelona.

Mi hijo fue detenido en Badalona porque quería ir a un piso de ocupa junto con dos amigos más, pensando que no había nadie —porque tenía síntomas de ser una casa abandonada—, con tal desgracia de que, cuando ellos echaron la puerta abajo, se encontraron con que había gente viviendo dentro.

Los vecinos llamaron a la policía pensando que iban a robar, y cogieron a dos de ellos; uno era mi hijo, que fue llevado a la comisaría de los Mossos d'Esquadra de Pomar, en Badalona. Dejaron libre al otro amigo, pero él siguió en comisaría.

No nos los dejaron ver durante casi una semana, sin tener noticias de él hasta que dijeron que estaría entre 3 y 6 años en la cárcel.

Se lo llevaron directamente a prisión, y allí

no nos lo dejaron ver porque no se podía, incluso después de muerto, con todo nuestro sufrimiento, que, como podéis entender, aún llevamos.

Lo que me indigna es que, aparte de eso, le hirieron en el pie para detenerlo y, en comisaría, según nos cuenta el otro amigo, a ellos les maltrataron a más no poder.

Pues, bien, se lo llevaron a la cárcel de Quatre Camins el miércoles, y el jueves por la mañana, cuando yo iba a llevarle ropa, porque él nos lo dijo en un mensaje a mi hija de que no nos preocupáramos, de que estaba bien, nos llega la noticia por el camino de que se había ahorcado y que dejó una nota a mi hija y a mí de que nos quería.

Les cuento todo esto porque, al parecer, según nos informa el forense, falleció alrededor de las cinco de la mañana, y se ahorcó con los cordones de sus bambas.

Les escribo muy tristemente y con el corazón destrozado para que investiguen por qué a mi hijo le dejaron entrar en una cárcel con cordones, cuando en un centro penitenciario te quitan todo, cinturón, reloj, móvil, pulseras...

Nadie nos aclara nada, y cuando hacemos determinadas preguntas nos cambian de tema; no nos dejaron ver la celda donde falleció, y tenemos la sensación de que nos ocultan

muchas cosas, porque hay cabos sueltos que atar, cosas que no cuadran.

Y esto no es todo, cuando la novia de mi hijo llamó preguntando si era cierto, con aire burlesco, así, sonriendo, le contestaron a la novia de mi hijo que se lo encontraron colgando y que no pudieron hacer nada por él.

Y con todo el descaro y la frialdad nos dicen que había un timbre en la celda por si pasaba algo.

El timbre es para cuando se necesita agua o cualquier cosa, pero no cuando una persona va a suicidarse.

No pretendo volver a tener a mi hijo ya que eso es imposible, pero me gustaría hacer justicia y que esto no le vuelva a suceder a nadie más, porque el dolor de perder a un hijo con la edad de 21 años no se lo deseo a nadie, y menos de la forma que le pasó al mío.

Les dejo mi vía de contacto para que ustedes se comuniquen conmigo.

*Faustino Antonio Ferreiras Díaz*





# Introducción

MEMORANDO del 29/viii/2012

Caso Wandí (†), suicidios en la cárcel

“Les escribo muy tristemente y con el corazón destrozado para que investiguen por qué a mi hijo le dejaron entrar en una cárcel con cordones, cuando en un centro penitenciario te quitan todo: cinturón, reloj, móvil, pulseras...”

Este es el noveno párrafo de una carta copiada a un mail que el dominicano Faustino Antonio Ferreiras (Salcedo, República Dominicana, 1967), con pendiente en la oreja izquierda y adustamente soñoliento, escribió a los periodistas Jesús Martínez y Gustavo Franco, el 21 de agosto del 2012. El motivo del correo electrónico, macabro: Wandí (†), de 21 años, y uno de los cuatro hijos de Faustino, apareció muerto en Quatre Camins, el jueves 16 de agosto, a las cinco de la mañana. Según el director de la prisión, se había ahorcado con los cordones de las bambas. Según su familia, alguien le mató. Otro asunto oscuro, empañado por la sombra de la duda: ¿qué ocurre en las

cárceles españolas? ¿Suicidios o muertes que se hacen pasar por suicidios? Para estos dos reporteros, es el segundo caso del que tienen noticia directa en menos de un año.

El lunes 27 de agosto, Gustavo llamó por teléfono a Faustino. Acordaron que los periodistas le visitarían en su casa, en el Passatge d'Irlanda de Santa Coloma de Gramenet, ese mismo miércoles, 29 de agosto, a las cuatro de la tarde. Con una humedad que se pegaba a los cuerpos, los periodistas se encontraron en la calle (no pasaje) Irlanda, a un kilómetro del objetivo. Finalmente, las 16.20, Faustino bajó a abrirles la puerta del portal del edificio de cinco plantas, en una barriada concurrida. “Esperen, que pico arriba, así les aviso de que subimos”, les previno. En el comedor del piso, de unos veinte metros cuadrados, cinco personas, además de Faustino. Dos de ellos, sus otros hijos: Wendi, embarazada, y Júnior.

Tras las condolencias, los periodistas comenzaron a preguntar, con la intención de arrojar un poco de luz sobre una noticia cada vez menos atípica. Jesús pidió al padre que apagara el televisor, en el que se emitían unos dibujos de sobremesa.

“¿Que qué pasó? Les cuento. Mi hijo fue con otros dos amigos a ocupar una casa, aquí cerca,

en Prat de la Riba. Alguien avisó a la policía. Vinieron unos *secretas*, vestidos de paisano, y luego una furgoneta de los Mossos. Y le dieron una paliza a mi hijo. Intentando huir, él se lastimó el pie, pero los policías le dejaron bañado en sangre. Lo sé porque uno de sus amigos me lo dijo. Además, hubo gente en la calle que reprobó la actuación de los agentes”, introdujo Faustino, resquebrajada la voz. “Entonces se lo llevaron. A mi hija, uno de los policías le dijo que no le pasaría nada, que como no se había resistido, que saldría pronto. El miércoles 15 de agosto, a las 17.17 horas, Wandi (†) nos llamó, llamó a mi hijita, y le dejó un mensaje en el buzón de voz...”

Wendi, que sale de cuentas a finales de septiembre, trajo de la habitación un Smartphone negro. Los periodistas escucharon el mensaje: “Hola, mamita, no te preocupes, que yo estoy bien, tómalo con calma. No sé, envía cualquier cosa de ropa. Mira, apunta este número: 936934... Nada, mamita, a ti te dejo, un beso, te quiero mucho. Papi que no se preocupe por mí”.

Faustino lloró, se tapó la cara con las dos manos. Wendi se enjugó las lágrimas. El padre proseguía con el relato: “Aún no tenemos ningún papel, nada. El cuerpo lo tienen en el tanatorio

de Granollers. El consulado de la República Dominicana se hará cargo de los gastos de viaje para llevar el féretro a mi tierra...”.

La desolación de la familia no disminuye, y crecen las ganas de hacer justicia: “Sí, no me importa que esto tarde años, yo quiero saber la verdad. Pediré una segunda autopsia, aunque no tenga el resultado de la primera. Pero pediré una segunda autopsia porque la médico forense asegura que mi hijo se suicidó, y yo no lo creo”.

Wandi (†) era un chico que, pese a su porte de gorila, sentía verdadera veneración por su familia. En la fotografía enmarcada que enseñó el padre a los reporteros, y en la que posaba con su novia, miraba directamente a la cámara, con expresión de dureza, como un osito transmutado en canalla. Al parecer, Wandi (†), que ingresó en el módulo de preventivos de Quatre Camins un miércoles por la tarde, se ahorcó de madrugada con los cordones de las bambas, elemento de su indumentaria que le tendrían que haber confiscado, según el reglamento de seguridad carcelaria. Una semana más tarde, diversos medios, como *La Vanguardia*, se hicieron eco del caso. Cuando le dieron la noticia, la primera reacción de la familia fue querer ver el cadáver, pero lo denegaron. “Para hablar con el director me dijeron que tenía que pedir cita

previa”, dijo Wendi, afectada. “Luego, una vez embalsamado y maquillado el cuerpo, ya nos dejaron pasar... Mi padre vio moratones en el cuello, pero no algo tan grave como para decir que se había ahorcado. Además, el cuerpo no estaba hinchado, y cuando alguien se ahorca, se hincha, ¿no?”

El padre de Wandi (†) aún no da crédito a los hechos. Siente que la mala suerte se ha cebado con su pequeño: “Sí, la mala suerte quiso llevárselo. De los tres que entraron en aquella casa para querer ocuparla, solo condenaron a mi hijo, eso es mala suerte. He de acercarme hasta allí, a ver si encuentro a alguien que haya podido ver algo”. Y su hija Wendi añade, sin disimular su dolor: “No se mató. A su novia le dijeron que lo habían encontrado en el suelo de la celda, en la que estaba aislado, pero yo no lo creo”.

Wandi (†) quería estudiar jardinería. Hacía dos meses que le habían concedido el DNI de España. Júnior, el hermano menor, que apenas abría la boca, se soltó, cuando los reporteros se disponían a marcharse, tras la promesa de seguir en contacto: “Eso no fue así, no se pudo suicidar”.



Decían que estaba con un marroquí, que salió corriendo y que él quedó allí, y le saltaron encima. La policía le saltó, y se lo llevaron. Y tenía esa deuda, que tenía que estar mes y medio preso. Por eso, cuando lo cogieron la segunda vez, no lo soltaron, se lo llevaron a Quatre Camins.

*Faustino Antonio Ferreiras,  
padre de Wandi (†)*





Faustino.—Nene, ¿qué tal?

Camarero.—¿Quieres un Nestea?

Faustino tiene su silla preferida en cada una de las terrazas de la calle de Pérez Galdós, en Santa Coloma de Gramenet.

Faustino ha dado muchas vueltas y se ha enfrentado a muchas mudanzas. En la primera de estas mudanzas el avión le trae a Barcelona, en el 2001.

“Vine para trabajar, pero no tenía trabajo”, se resigna, emperifollado con unas cadenas de oro y un pendiente de cadmio asustadizo, que se pierde en la oreja izquierda como Houdini se perdía en las riberas de los lagos de Illinois.

Ahora, Faustino vive en la calle de Mallorca, en el número 23-25, en Badalona. En la fachada, esta pintada: “Amol, con ele”.

Las pinzas de la ropa azul son objetos usuales cuando se cantonea por estos contornos de fruterías, de “casas-vilas” en venta y de alquileres relativamente asequibles.

Sigue viéndose con su vecino, Ruven Haimers Ferreras Méndez (La Descubierta, República Dominicana, 1991), amigo de Wandi (†), de cuando jugaban en la cancha de baloncesto

empalada entre la Rambla de la Solidaritat y Ramiro de Maeztu, en el barrio badalonés de Llefà.

Pista de cemento, rodeada de fresnos, álamos y acacias azules. Cerca, el grafiti: “Against racism”.

Ruven llega a la ciudad en el 2006. Vecino de la calle del Vallès, comparte con Wandí (†) triples, confianzas y caladas.

Wandí (†) era un chaval tranquilo. Evitaba las peleas. No buscaba problemas. A él le gustaban las mujeres, disfrutar, vivir.

*Ruven H. Ferreras, amigo de Wandí (†)*

En el 2010, Wandí (†) Ferreras se traslada al barrio de Fondo, en Santa Coloma de Gramenet. De vivir con su padre, en la calle de Mallorca de Badalona, se establece con su hermana, en el Passatge d'Irlanda, en la ciudad vecina.

Ruven le pierde la pista. Le ve menos. De tanto en tanto, se deja caer por el parque que hay encima del concesionario oficial de Ford (“go further”), en la Rambla del Fondo, que frecuenta la gente de Wandí (†). O bien quedan

en la discoteca latina De Grande Liga, en el centro comercial Heron City (“cuidamos de lo que tú más quieres”), en la avenida Río de Janeiro, 42, en Sant Andreu (Barcelona).

sus familiares exigen que se abra una investigación que aclare los hechos, y, al mismo tiempo, denuncian múltiples irregularidades que les hacen sospechar que la muerte de Wandí (†) no fue voluntaria, como el hecho de haberles ocultado su muerte cuando su hermana llamó al centro penitenciario hacia las siete de la mañana —no fueron informados hasta unas horas después.

*Vídeo de 15Mbcn.tv, en la órbita del movimiento social 15 M (por las movilizaciones de indignados del 15 de mayo del 2011), titulado: “Wandí (†) Ferreiras García: mort a la presó de Quatre Camins”. Subido al canal de Youtube el 27 de agosto del 2012. Visto por 4.907 personas*

Podría ser un cilindro por la forma de su cuerpo, alargado como el paso fronterizo de Rafah, como el paso fronterizo.

Podría ser el azote de los ultraderechistas islamófobos de Pegida, por su tendencia a la moderación, a la pacificación de los ambientes recargados, recargados.

Podría ser la voz azul de la insurgencia, la insurgencia, la voz que desentumece, la voz de Carlos Galilea en *Cuando los elefantes sueñan con la música*, por sus colaboraciones desinteresadas en la radio Ona Mar (“los éxitos que van contigo”), en la 99,7 de la frecuencia modulada de Badalona (“dj, productor musical, *remixer*, locutor y productor de radio”).

No es ninguna de estas tres cosas.

Jean de Aza podría ser muchas cosas, incluso uno de los grillos que no paran de chirriar en el primer libro de la *Crónica del alba*, del anarquista Ramón J. Sender, esa iridiscente prosa que malogró la guerra: “Preferí marcharme a la colina y buscar grillos machos que comenzarían pronto a cantar porque ya se acercaba la primavera”.

No es ninguna de las cosas citadas porque Jean de Aza (Santo Domingo, República Dominicana, 1990) opta por encasillarse, más que por sus acciones, por sus sentimientos, y por sus parentescos.

Yo era el amigo de Wandi (†). ¿Cómo era Wandi (†)? Reservado. Tímido. Callado. No era el típico chico rebelde. Se quedaba muy pensativo cuando hablabas con él. Nunca se metía en peleas, no era de la calle.

*Jean de Aza, hermanastro de Wandi (†)*

En el 2007, la madre de Jean de Aza, Carlista, se junta con el padre de Wandi (†), Faustino.

Carlista García Núñez (Santo Domingo, República Dominicana, 1973), o Carla, tiene dos hijos de una relación anterior: Adriana y Jean; su padre, Williams, no se lleva con los hijos: “Lo único que sé de él es que ha tenido otro bebé”, columbra Jean, que en 1999, cuando tiene nueve añitos, viaja en un vuelo de Iberia (“los mejores precios en vuelos”), solo, para reunirse con su progenitor, en el barrio del Baró de Viver, en el distrito de Sant Andreu. Por entonces, Williams ya no está con Carla, sino con la portuguesa Ana, de cuyo amorío nace Iris (1996).

Faustino, o Fausto, tiene cuatro hijos de una relación anterior: Junior, Wendi, Kelvin y Wandi (†).

La madre de Wandi (†), Francisca, se queda en Santo Domingo, junto con Juan Carlos Ferreiras

García, *Kelvin* (La Guama, Cayetano Germosén, República Dominicana, 1994), con la mata de pelo afro del futbolista colombiano Carlos Valderrama, y que trabaja en una distribuidora de Coca-Cola (“siente el sabor”), y con quien, continuamente, Wandí (†) charla por teléfono.

Wandí (†).—Cuando vengas te llevaré a las discos de aquí.

    Mi hermano no era un delincuente. Pelo largo, bajito. Tranquilo. A nadie le hacía daño. Muy humilde. En el 2012 fue a Santo Domingo, a visitar a mamá. Fue la última vez que le vi con vida. Yo creo que vino a despedirse.

*Kelvin Ferreiras García,*  
    *hermano de Wandí (†)*

    A Wandí (†) le conocen por los apelativos de Neno (origen desconocido) y Tego (por el cantante de reguetón y hip hop puertorriqueño Tego Calderón): “Le gustaba mucho la bachata, y los de Aventura” (banda de pop latino formada por Romeo Santos-Anthony Santos, Lenny Santos, Max Santos y Henry Santos).

    “Antes de que mi madre se fuera a vivir con

Fausto, yo sabía de la existencia de Wandi (†) por una amiga en común, pero nunca le había tratado”, sostiene Jean.

En el 2008, Fausto y Carla frecuentan el Bar El Tronco, en el Passatge d'Irlanda, 13, entre Mare de Déu de la Mercè y Sant Lluís, y al lado de una herboristería.

Propiedad de la suegra de Wendi, Tati, y de su marido, Ego, El Tronco aguanta sobre su toldo dos aparatos de aire acondicionado que ocupan el espacio de un cripta, que acarician las ramas de los almeces de la calle.

En las paredes del establecimiento, en el que se ordenan cinco mesas y siete taburetes, los pósters azules de los diferentes equipos de fútbol que han ganado un trofeo en los últimos años: desplegados del Real Madrid Club de Fútbol, el Barça y el Club Atlético de Madrid. Las cajas de cervezas Heineken (“open your world”) se apilan a un lado de la puerta, mientras que, al otro lado, la máquina tragaperras Lucky Jack deja sin blanca a los viciosos del juego. El reloj de pared, con dos horas de retraso.

Wandi (†) ayuda en lo que puede, se codea con los suyos, atiende en lo que puede. Fía. Los parroquianos se llaman entre sí *hermanos*.

Lo único que puedo decir es que era un chico tranquilo, muy tranquilo. Por lo que a mí respecta, y lo único que puedo decir, es que era tranquilo. Yo nunca le vi pimplando [gesto de echarse la mano al gaznate como si se estuviera tomando un trago], aunque tampoco tenía mucho trato. No sabía ni su nombre.

*Jonny Rosario, cliente de El Tronco*

El jueves 16 de agosto del 2012, entre las doce y las dos de la tarde, Jean de Aza, hermanastro de Wandí (†), reparte cajas de Estrella Damm (“cerveza mediterránea”) en la zona del Maresme, para la organización de eventos. Su compañero Hugo, al volante de una furgoneta Nissan (“innovation that excites”) blanca de tordo azul, de la empresa Infred, S. L. (“instalación, montaje y reparación de aparatos para la producción de frío industrial”). Con Hugo, debate sobre precios, marcas y componentes técnicos de ordenadores portátiles (procesadores, discos duros, memoria...). Hugo piensa comprarse uno modelo Asus (“Asus surge de las últimas cuatro letras de Pegasus, el caballo alado de la mitología griega, símbolo de



inspiración artística y aprendizaje”) o Toshiba (“leading innovation”).

Jean recibe una llamada de su madre, Carla:

Carla.—¡Jean, Jean!

Jean.—¿Qué pasa? No chilles tanto.

Carla.—Neno ha muerto.

Jean.—¿Qué! ¿Cómo! No puede ser.

Carla.—Que ha aparecido ahorcado...

Jean.—...

Carla.—Se lo han encontrado muerto.

“Me quedé chof, sin palabras. No supe qué decir más. Me dio un bajón”, recuerda.

Hugo.—¿Qué te pasa? ¿Qué te pasa?

Ya en el almacén, en Sagrada Família, 3, en Badalona, el primo de Jean, Jordi Miguel de Aza, con quien trabaja, se interesa por lo ocurrido:

Jordi.—¿Te has enterado?

Jean.—Sí, me ha llamado mi madre.

Cuenta lo que le han comunicado por teléfono. Jordi Miguel se queda de piedra.

Los dos, Jean y Jordi, se acercan a la encargada para solicitar el permiso por fallecimiento familiar, para el viernes 17 de agosto.

Encargada.—Cada día muere gente.

“Si ya iba chof, me quedé más chof. Me sentó como una patada lo que me dijo. Finalmente, la

encargada accedió a darnos el permiso”, explica Jean.

El padre de Jordi Miguel, Gabriel de Aza Galván, se enfurece.

En casa, en el 3º 2ª del número 23-25 de la calle de Mallorca, en Badalona, Jean se hace cruces.

Pican a la puerta.

Los amigos de Wandí (†) quieren saber.

El viernes 17 de agosto del 2012, en el Honda Cívic (“the power of dreams”) rojo de la novia de Jordi Miguel, Isa (Isabel), se montan Jean, su hermana Adriana y un amigo de Wandí (†), Ruven.

Se dirigen hacia el sur por la Plaça Porxada, giran a la derecha y, a unos cincuenta metros, se encuentran con la calle de Santa Apolònia. Siguen por esta calle hasta Sant Jaume. Giran a la derecha y continúan a la izquierda por la calle de Rec. Giran a la derecha hacia la calle de Ponent y continúan durante 550 metros hacia el Camí Ramon Llull, en la C-251. Pasada una rotonda, a 120 metros, a su izquierda, el tanatorio de Granollers.

A las cinco de la tarde estacionan en el tanatorio de Granollers (Serveis funeraris Cabre Junqueras), en la calle de Veneçuela, esquina con el Camí del Cementiri, delante de un campo de

fútbol y al lado de un Burger King (“the home of the whopper”).

El tanatorio se encuentra a unos cinco kilómetros de Quatre Camins, a un cuarto de hora en coche.

Mármol travertino, blanco añoranza.

Tres cipreses se abrazan en el patio interior, abierto al sol. Cristales relampagueantes, translúcidos, angélicos.

Junto a la ventana de recepción, ejemplares del libro de Oriol Izquierdo *Moments felïços* (“No alcis els ulls damunt els ulls [...] de l’altre”).

En la cafetería, nueve mesas; en lugar de barra, dos máquinas expendedoras Samba (“serveis de vending”), de la casa Nestlé (“good food, good life”).

Familia y amigos se preguntan cómo ha sido.

En la sala azul de velatorio, Jean entra para ver el cadáver, en el féretro. Con perilla, amoratado, como dormido, Wandí (†) descansa en paz.

“Hay algo raro, no puede ser que se haya matado. Creo que la policía puede ocultar algo, y no sé lo que es. Wandí (†) nunca habría hecho nada así. Era pura vitalidad. Yo me incliné para fijarme si en el cuello se veían marcas de los cordones de las bambas, porque la policía dice que se ahorcó con los cordones de las bambas. No vi nada. No concuerda lo que ellos dicen

con lo que nosotros pensamos, lo que todos nosotros pensamos”, recela. “Él estaba bien, no tenía problemas mentales. Creo que pasa algo que no quieren contar. Mi pregunta es: ‘¿qué pasó?’. Y por qué. No tengo respuestas. Son respuestas que no tengo. Algo raro hay.”

Et recomano que t’adrecis al gabinet de premsa del Tribunal Superior de Justícia de Catalunya per aconseguir la sentència.

*Conselleria de Justícia  
de la Generalitat de Catalunya*

En relació a la teva petició comentar-te que nosaltres no disposem dels sumaris de casos [...] potser contactar amb a la Conselleria de Justícia, que és de qui depenen les presons, per si ells et poden informar d’alguna cosa.

*Tribunal Superior de Justícia de Catalunya*

Tres días antes, el lunes 13 de agosto del 2012, Wandi (†) intenta ocupar un piso del barrio badalonés de Pomar.

Cuatro días antes, el domingo 12 de agosto, por la noche, Wandí (†) sale de fiesta con su novia. Le pide prestados diez euros rojos a su hermana.

Esa noche, se lleva también a su hermano Junior, su viva imagen, con un sorprendente parecido físico: mandíbula cuadrada, facciones estilizadas, con el pelo recortado al estilo mohawk.

Justo hacía 15 días que había aterrizado en el aeropuerto de El Prat Junior Ferreiras García (La Guama, Cayetano Germosén, República Dominicana, 1991).

Residía con su padre, en la calle de Mallorca, en Badalona. Pero la tarde del domingo 12 de agosto del 2012, Junior se halla en casa de su hermano Wandí (†), que era la casa de su hermana, Wendi (Passatge d'Irlanda).

Junior.—Papi no me dejará salir contigo de fiesta.

Wandí (†).—No pases por casa, ponte mi ropa, que te vienes conmigo.

Aquí no le tocaron. Le tocaron allá, en  
La Roca.

*Bombón*

Cogen el autobús B29 (Badalona Montigalà-Tiana Poliesportiu Municipal).

Entran en la discoteca Bachata Deluxe, en la carretera de Mataró, 2-20, en el Polígono Can Ribó, en Badalona, esquina con la calle R. Martí Alsina.

Comentario de Kike Macías, en la página de Facebook de Bachata Deluxe: “Anteayer, bachata. Ayer, bachata. Hoy, bachata. Mañana, bachata. ¡Rumba asegurada, coño!”.

Es una carpa gigante como un circo en la que ponen música comercial. Luego, dentro, hay más salas de baile. En verano está a reventar de gente, que acaba subiéndose a los podios, plataformas para bailar. Hay mucho ambiente. Afuera, en la zona de aparcamiento, los jóvenes beben en botellones.

*Edu, frecuenta Bachata Deluxe*

Al lado de la discoteca, locales industriales: Grupo Car Condal (“organización empresarial líder en la reparación y el mantenimiento de vehículos”), Carglass (“vidres automòvil”),

Pàdel Indoor Badalona (“referent de qualitat i servei per a les instal·lacions cobertes de pàdel”)...

Frente a las vías del tren azul. En la puerta, como en la entrada de Keops, cinco palmeras solariegas.

Esa noche, Wandi (†) estaba muy contento. Quería presentarme a todos sus amigos. Entre ellos, también estaba Bombón. Lo hacía así porque quizá yo era el recién llegado y quería que todos me vieran con él. Habíamos estado once años sin vernos. Y era como mi bienvenida. Ligamos con las chicas, bailamos salsa y bebimos ron Brugal y whisky Johnnie Negro [Brugal Añejo y Johnnie Walker Double Black, respectivamente; “lo que me cae suave”]. Mi hermano era la mejor persona del mundo. Muy trabajador, muy educado. Si le hacías cabrear, se cabreaba. Si me decía: ‘Haz esto’, lo tenía que hacer. Él era muy reservado. Una vez me dijo: “Hermanito, un día te contaré mi vida”. Yo sé que él quería irse a vivir un día conmigo y con el otro barón, Kelvin, que

por entonces aún estaba en la República Dominicana. Los tres juntos.

*Junior Ferreiras García,  
hermano de Wandi (†)*

Vuelven a las seis de la mañana del día siguiente, lunes.

Los dos se acuestan en la misma cama azul, en la misma cama, en la cama de Wandi (†).

A las ocho de la mañana, Wendi les quiere echar un cubo de agua por encima para que dejen las sábanas.

Poco después, Junior se pone los pantalones y se dirige a casa de su padre, con el que anda de recados en las primeras horas de la mañana, hasta que Faustino acompaña a su pareja al ambulatorio.

Antes de las ocho y media de esa mañana de lunes, Wandi (†) ya se ha vestido y ha vuelto a irse.

Wendi fisgúa en su habitación sobre las ocho y media. Nadie. La cama, deshecha.

Yo me fui a casa de la prima de mi marido. No sé, tenía un mal presentimiento. Recuerdo que llamé a



su novia, y que tampoco sabía dónde se había metido esa mañana. Las dos teníamos un mal presentimiento.

*Wendi Ferreiras García,  
hermana de Wandi (†)*

El lunes 13 de agosto del 2012, junto a otros dos compadres, Leonardo Ribas, *Bombón* (por su cara de chocolate, pelo largo y rizado, nariz roma), y Jefferson (brasileño-ecuatoriano, fortachón, metro noventa), abre la puerta de un piso en el que residen sus legítimos propietarios. Se han equivocado de vivienda.

Wandi (†) y Bombón huyen, uno detrás de otro. Corren, corren.

Jefferson se esconde.

Según me dijeron, querían entrar en un piso, ocupar una casa, independizarse.

Con estos no me hablo. Sé por dónde andan. A Bombón también lo cogieron ese día, y lo saltaron a los tres días. Él salió moradito. Acabó un poco tarado desde entonces, medio ido, solo dice tonterías, disparates. Quedó trastornado.

A Jefferson, a ese brasileño, no lo

puedo ver, no puedo: él se escondió. Yo no le hablo porque se escondió, no dio la cara. Dejó que a mi hijo le dieran palos, que le dieran palos. Yo antes le saludaba, pero ahora no puedo verle...

Decían que salía de la calle Calderón de la Barca, en Santa Coloma.

Decían que se tiró por una pared, se guayó la pierna y le dieron con un palo en el talón del pie. Rompieron el palo. A mi hijo le dieron cuatro puntos.

Decían que se echó a un parking, y dice la gente que le dieron, que le dieron [una paliza].

*Faustino Antonio Ferreiras,  
padre de Wandí (†)*

Esa misma mañana del lunes 13 de agosto del 2012, una patrulla azul de los Mossos d'Esquadra atrapa a los chicos en la calle Pau Piferrer, en el barrio de La Salut, en Badalona.

Sobre las once de la mañana del 13 de agosto del 2012, a Wandí (†) lo encierran en los calabozos de la comisaría roja y azul de los Mossos d'Esquadra, en la avenida Pomar, 3-5, en Badalona.

Frente a una gasolinera.

Frente a un concesionario de Audi (“a la vanguardia de la técnica”).

Frente a una rotonda con indicaciones para ir al centro comercial Màgic Badalona (“vine, no et tallis!”).

Llama a su abogada.

Wandi (†).—Ruth, que me han metido preso, avisa a mi familia.

La letrada telefonea a Wendi, la hermana de Wandi (†).

Ruth.—Wendi, a tu hermano lo cogió la policía. Que entraron en un piso.

Al instante, Wendi notifica al padre la noticia: “Papi, que está preso Neno”.

Eran sobre las once y media de la mañana. Yo estaba con Faustino, que me acompañaba a recoger la baja al ambulatorio de La Salut [Passatge dels Encants, s/n], como cada semana. Limpio oficinas, y sufro de desgaste de cadera y lumbalgia, y tengo piedras en los riñones. El jueves anterior no pude ir y por eso ese lunes por la mañana me acerqué, porque luego, por fax, enviaba la baja al trabajo, a Badanet, empresa

de limpieza en la que estaba empleada [“professional cleaning”]. A Fausto le llamó Wendi diciéndole que acababan de meter preso a Wandi (†).

*Carla García Núñez, mujer de Faustino*

Wendi Ferreiras García (La Guama, Cayetano Germosén, República Dominicana, 1988) acusa el cansancio de todos los años que ha crecido sola, a pesar de estar rodeada de una hermosa familia.

Sus palabras tienen dentera, porque se entrecortan con su propia mirada de princesa sin cuento. Sus frases adquieren un regusto a láudano cuando habla de Wandi (†), y se le murió una parte considerable de su alma cuando su hermano se fue. Se le ha ido el entendimiento, como el viento azul que levanta la tapa de los sesos de los windsurfistas en Tarifa, y que cae sobre ellos como una vaca loca, una choperera vieja, una ganzúa abierta.

Era muy bueno. Me cuidaba a la mayor mía; yo trabajaba. A los años se acabó juntando con los muchachos del parque. Cambió un poquito. Él quería

su independencia, quería su libertad de calle, digamos. Se le veía poco por casa. Y se juntaba con alguna amistad que no era del todo buena. Pero algo normal en un chico de su edad... Él quería irse solo. Tenía algunos amigos que ya se habían ido y que habían ocupado algún espacio. Él quería su vivienda. Yo le repetía: “Neno, ten cuidado, que eso es penado”.

*Wendi Ferreiras García,  
hermana de Wandi (†)*

Ruth, de vacaciones, llama a su hermano, que podría llamarse Isaías (nombre inventado), también abogado, para que se persone en la comisaría.

Con sus dos hijos pequeños y su mujer, Isaías se debate en un punto medio entre la playa y la montaña.

Ruth.—Isaías, me acaba de llamar Wandi (†), que está detenido. Tienes que ir tú para hacer la diligencia.

Isaías y Fausto se acercan al edificio de los mossos, en Pomar.

Las rosas de Siria custodian la comisaría roja y azul.

Un anuncio en la calle: “Badalona, tan diversa; Badalona, tan a prop”.

Pintadas del “3%”, por las comisiones del Govern de la Generalitat, y pintadas de “Badalona, lliure de racisme” y “Bancs, culpables”.

Las banderas de España y Catalunya.

Suben los once escalones de la entrada.

Nadie puede ver a Wandí (†), incomunicado.

A Isaías se le permite.

Se toma declaración al detenido. Escoltado y esposado, Wandí (†) está a la “expectativa”.

Yo no conocía a Wandí (†), nunca le había visto antes. Era un fideo, una persona de complexión delgada. No estaba nervioso, sino a la expectativa. Es decir, no era uno de aquellos que pasa de todo porque sabe que le soltarán mañana, pero tampoco estaba acojonado.

*Isaías, letrado de la familia*

Wandí (†) se obstina, jura y perjura: “Solo quería ocupar el piso, nada más”.

Según el atestado policial, no se trataba de una ocupación, sino de un robo, de “allanamiento

de morada”.

Después de la “asistencia”, el letrado baja hasta la entrada del edificio. Habla con Wendi y le transmite la versión de los hechos que su hermano da.

Esa noche se queda en el calabozo.

Decían que le partieron el brazo a un policía cuando les detuvieron, que los tres chicos se enfrentaron a la policía. Pero eso es mentira... Yo digo que no lo hicieron.

*Faustino Antonio Ferreiras,  
padre de Wandi (†)*

El resto del lunes 13 de agosto lo pasa en la comisaría, desolado.

Por la tarde, Faustino, Wendi y Arisleida se aproximan a la comisaría de Porta, en Badalona.

Es muy triste lo que pasó.  
*Arisleida, novia de Wandi (†)*

Junior se había quedado en casa de su hermana, cuidando de la niña de Wendi, Giselle.

Wendi.—¿Está aquí Wandi (†) Ferreiras García?

Funcionario de policía C (revisa el listado).—  
Sí, aquí está.

Wendi.—¿Qué pasó, por qué lo retienen?

Funcionario de policía C.—Intentó ocupar una casa con otros dos individuos. Pero no llegaron a entrar. Pueden estar tranquilos, saldrá pronto, que no es delito.

Hem rebut la seva petició i li donarem una resposta al més aviat possible.

*Mossos d'Esquadra, Àrea de Comunicació Regió Policial Metropolitana de Barcelona, Direcció General de la Policia, Departament d'Interior de la Generalitat de Catalunya*

Incomunicado. El martes 14 de agosto, incomunicado.

A las ocho de la mañana, Faustino, Carla, Wendi, Junior y Arisleida se aproximan de nuevo a la comisaría de Porta, en Badalona.

Wendi.—¿Puedo ver a mi hermano Wandi (†)?

Funcionario de policía C (revisa el listado).—



No es posible, está pendiente de juicio.

Wendi.—Pero ¿no lo sueltan hoy?

Funcionario de policía C (cambia la versión).—  
Intentaron robar en un piso que allanaron.

Wendi.—¿Le podemos ver?

Funcionario de policía C (indiferente).—  
Negativo.

El abogado informa a la familia de que se va a proceder a interrogar a Wandi (†) en ese mismo día.

A las tres de la tarde, Faustino, Carla, Wendi y Arisleida vuelven a sus casas, tras siete horas de espera.

Todo se hizo bien.

*Manuel González,*

*del sindicato de prisiones CATAC*

El miércoles 15 de agosto, fiesta mayor de Badalona, a las 17.30 horas, tiene lugar el juicio rápido. Se llevan a Wandi (†) al juzgado de primera instancia, en la calle de Prim, 32, en Badalona.

Cuatro plantas. En la entrada, el aviso: “El registro civil se ha trasladado a la calle de Santa Bàrbara, 64”.

Próximo a unos talleres abandonados. Azules. Enfrente, el café Retrobar (“esta noche, fiesta”).

Dentro de los juzgados, un buzón para las sugerencias y las quejas, y un arco de metales con un guardia de seguridad.

Solo puede asistir al juicio el abogado y el acusado.

Comparece ante el juez.

Isaías, preparado, expone que su cliente no ha hecho nada que merezca decretar prisión provisional.

Lo tenía todo en contra: dominicano y, por lo tanto, con raíces fuera de España; no tenía trabajo y no tenía obligaciones familiares. Para colmo, tenía antecedentes, una condena previa por tentativa de robo. Con todo esto, el juez ve motivos para ordenar su ingreso en prisión. Y dicta auto de prisión provisional. Al otro, al otro chico que también estaba en la sala, se le deja en libertad provisional: él sí que tenía trabajo, llevaba más tiempo viviendo en España, y no tenía antecedentes. Cuando el juez falló, Wandí (†) se desmoronó:

“Joder, yo no he hecho nada”.

*Isaías, letrado de la familia*

Isaías tranquiliza posteriormente a la familia: “Yo he visto bien a Wandi (†). Iba cojo de un pie, pero parece que estaba bien”.

El día de la fiesta mayor de Badalona, Bombón es puesto en libertad. Su abogado no las tiene todas consigo: “Al parecer él ha sido el que ha roto el brazo a un mosso”.

Yo no me creo lo del brazo, es imposible. Bombón es un niño, flacucho, no creo ni que tenga la fuerza suficiente para derribar a un mosso d’esquadra. Si le hubiera roto un brazo, seguro que no le ponen en la calle. Ese mismo día, el 15 de agosto, bien temprano, fuimos al juzgado pensando que dejarían ir a Wandi (†). Le llevábamos ropa, para que se cambiara, tantos días en los calabozos... Y le llevábamos comida y cepillo de dientes, lo más básico le llevábamos. Yo pensaba: “Dios mío, cuántos días ya sin verle”. Entonces salió Bombón, que le habían dejado libre. Y yo le confundí, en

un principio, con mi hermano. Entonces no entendí. El abogado nos dijo que se lo llevaban a la cárcel, porque iba a pagar una deuda anterior. No sé de qué se trataría, quizá por haber fumado marihuana... Nunca me lo dijo.

*Wendi Ferreiras García,  
hermana de Wandi (†)*

Wendi.—Bombón, y ¿Neno?

Bombón.—Wandi (†) no come nada.

A Bombón se le vio llorar cuando pronunció el nombre de su amigo.

El abogado se disculpa por no haber conseguido que soltaran a Wandi (†). Se desprende un “lo siento” de sus labios, que apuntala con esta frase: “Él se quedará preso”.

No saben si una semana, un mes o tres meses.

Abogado de Bombón.—Ese juez es muy duro.

Esa misma tarde, la tarde del 15 de agosto del 2012, Wandi (†) ingresa en Quatre Camins.

El 15 de agosto lo esperábamos mi hija, Wendi, embarazada de siete meses y medio; mi mujer, Carla; la novia de

Wandi (†) y yo. Tampoco nos dejaron verlo. Sabíamos que le habían cosido el pie. Entonces, ya nos dijeron que lo trasladaban a Quatre Camins. A eso de las cinco de la tarde sería. Nos pusimos en la salida del parking, porque queríamos ver el coche en el que iba metido. Y allí esperamos. Y cuando salió, aun con los cristales tintados, la novia de Wandi (†), Arisleida, pegó la cara en uno de esos cristales y sintió como Wandi (†) daba tres golpecitos en el cristal, como que era él. Nos escuchaba. Creo que hasta la policía se apiadó de nosotros, porque frenaron un poco para que nos acercáramos, pero no más, solo pudo tocar los cristales Arisleida, solo ella, así que solo ella le vio un poco antes de que mi hijo muriera.

*Faustino Antonio Ferreiras,  
padre de Wandi (†)*

A las tres de la tarde, el coche policial con los cristales ahumados sale del parking, en el -1.

La salida da a la calle de Riera de Matamoros, a la puerta del bar & lounge LP (“bonito, moderno y con variedad de bebidas”).

Frena un poco, se para en el vado.  
Una policía empuja a Wendi, que interrumpe  
el paso del vehículo policial.  
Wendi, a punto de parir, azul, se desmaya.  
El coche atraviesa la serralada del Litoral.  
Camino de Parets del Vallès.  
Pasa por el centro de distribución de Mango.  
El coche policial se mete en la autopista de la  
Mediterránea.  
Se desvía en el Camí de Cal Malo.  
Una carretera de juncos, lentisco y enebros,  
de un verde inconsistente, deslavazado, inane.  
Frente a un área reservada de caza, el centro  
penitenciario de jóvenes de Quatre Camins, en  
La Roca del Vallès, resurge de los campos de  
labranza como una fortaleza de altos muros,  
altas torres y albarranas altas.  
Las golondrinas vuelan alto, amenizando con  
sus frisos el espacio entre la tierra y el cielo azul.  
Se levanta la barrera. El coche pasa por la  
puerta M03.

En las cárceles catalanas hay  
actualmente 10.854 internos, de los que  
más de diez mil son hombres. La Modelo  
y Quatre Camins, con alrededor de 1.800  
reclusos cada uno, son los centros más

poblados. Por primera vez la población reclusa extranjera (50,3%) supera la nacional.

*Javier Ricou, en el reportaje titulado "Evadirse entre rejas", publicado en La Vanguardia, el domingo 7 de noviembre del 2010*

A las 18 horas del miércoles 15 de agosto, los Mossos d'Esquadra entregan a Wandí (†) a los funcionarios de Quatre Camins, a 37 kilómetros de Badalona.

El primer contacte del jove amb el centre es produeix al mòdul d'ingressos (amb 10 cel·les), on romandrà un màxim de cinc dies. Durant aquest temps, un equip multidisciplinari de professionals (compost per un metge/essa, un psicòleg/òloga, un educador/a i un treballador/a social) en farà la primera avaluació, que en determinarà el destí més immediat.

*Centre Penitenciari Quatre Camins.  
Departament de Justícia de la Generalitat de Catalunya*

El psiquiatra del centro le hace la revisión pertinente. El interno está cuerdo y en buen estado físico, cuerdo y en buen estado físico.

Principals productes i objectes prohibits i autoritzats als interns dins del centre penitenciari

Permesos:

- Roba de vestir, tret d'aquella que sigui la similar als uniformes del personal i aquella que porti ornaments o peces susceptibles d'ús perillós, com ara sivelles metàl·liques grans.

- Calçat, tret del que porti punteres reforçades.

- Llibres, revistes, diaris, fotografies. Resten limitades les publicacions sense dipòsit legal ni registre, les de contingut pornogràfic, d'armament, les que facin apologia de la violència i similars.

- Una aliança i un rellotge (que no sigui de gran valor).

- Aparells d'àudio, imatge i ventiladors adquirits al centre.

Amb autorització prèvia del centre:

- Ordinador, per acord del Consell de



Direcció.

- Medicaments o tractaments cosmètics no disponibles al centre, amb autorització prèvia dels serveis mèdics del centre.

Prohibits:

- Productes alimentaris externs.
- Productes que continguin alcohol o substàncies perilloses per a la salut com coles, esmalts...

- Armes i objectes metàl·lics susceptibles de manipulació com bolígrafs, regles, tallaungles, pinces, pintes o eines.

En resum, resten prohibits els objectes de gran valor, els susceptibles de ser utilitzats com objectes punxants, tallants o contundents i tots aquells que poden ser un risc per a la salut.

Nota: Aquest és un resum dels principals objectes i productes autoritzats i/o prohibits. El centre, però, disposa d'una completa normativa en aquest àmbit que podeu consultar en cas de dubte.

*Centre Penitenciari Quatre Camins.  
Informació per als familiars. Departament de  
Justícia de la Generalitat de Catalunya*

En su casa del Passatge d'Irlanda, 9, Wendi se repone. Se echa un rato en la cama de Wandi (†), delicada por las circunstancias, como si presintiera la oscuridad mortuoria, la oscuridad mortuoria, como si estuviera en el tráiler de un camión en el eurotúnel de Calais, sin respiraderos ni asideros ni luces azules.

Poco más de las cinco de la tarde, a las 17.17 horas, Wandi (†) hace una llamada al teléfono móvil de Wendi, su hermana.

A las 17 horas, derrumbada, con el móvil azul silenciado, vaciados los ojos de tanto gimotear, Wendi se encierra en la habitación de Neno y no se da cuenta del modo vibración del teléfono, en el bolso. Se ha dejado el bolso en su habitación, contigua.

Wandi (†) deja el mensaje en el buzón de voz: “Hola, mamita, no te preocupes, que yo estoy bien, tómalo con calma. No sé, envía cualquier cosa de ropa. Mira, apunta este número: 936934... Nada, mamita, a ti te dejo, un beso, te quiero mucho. Papi que no se preocupe por mí”.

Wendi escucha el mensaje y devuelve la llamada a un número móvil desconocido.

Wendi.—Me acaba de llamar mi hermano desde este móvil.

Voz gutural.—Exacto, la ha llamado Wandi

(†) Ferreiras.

Wendi.—¿Podría hablar con él?

Voz gutural.—No es posible.

Wendi.—¿Podría pedir hora para ir a verlo mañana?

Voz gutural.—Mañana se pondrá en contacto con usted la tutora.

Carla (a la familia).—Él está animadito, eso les dará fuerza a ustedes para que no se pongan tan tristes.

Ingresó el 15 de agosto del 2012, a las 16.15 h, con fuerza pública, como preventivo a disposición del Juzgado de Instrucción número 3 de Badalona por las diligencias previas 2173/12, por un presunto delito de robo en casa habitada. Fue baja el 16 de agosto del 2012, a las 10.45, y estaba a disposición del Juzgado de Instrucción número 2 de Badalona, ya que las diligencias previas 2173/12 del Juzgado de Instrucción número 3 de Badalona pasaron al Juzgado de Instrucción número 2 de Badalona en diligencias previas 2264/12.

*Base de datos del sistema interno de información penitenciaria de Catalunya*

Carla y Faustino vuelven a su casa, en la calle de Mallorca, 23-25, en Badalona. Junior se queda durmiendo en la habitación de su hermano Wandi (†), dolido por su ausencia, dolido.

Faustino.—Carla, búscame unos calzoncillos y una camiseta para llevárselos a Neno mañana.

Carla.—Ve tú solo, que a mí me duele la espalda. Yo me quedaré aquí. Cualquier cosa, me llamas.

Por la tarde, Wendi llama a Kelvin, que reside con su madre en la República Dominicana.

Wendi.—No le digas a mami que Neno está preso.

Aun así, se lo dice: “Es mi madre, no puedo ocultarle eso”.

Francisca suspira, se derrama. Suspira.

Sobre las diez de la noche, Faustino llama a su exmujer, Francisca, que reside en la República Dominicana.

Faustino.—Le soltarán mañana, no se preocupe.

Esas noches no dormí. Me acosté, pero no dormí. Estaba mal. Pasé la noche angustiada, de la cama al baño y del baño

a la cama. Presentía que le podría pasar algo malo.

*Wendi Ferreiras García,  
hermana de Wandi (†)*

Wandi (†) no cena esa noche. Lleva varios días sin probar bocado.

[Página en blanco.]

Entre las cuatro y las cinco de la madrugada del jueves 16 de agosto del 2012, Wandí (†) pierde la vida. Se les va.

[Página en blanco.]



La jutgessa de Granollers fou l'encarregada de fer l'aixecament del cadàver de Wandí (†) Ferreiras, que va ser descobert pels funcionaris de presons dins la seva cel·la en fer una guàrdia ordinària a la galeria d'ingressos. La metge forense assegura que les ferides que presenta el noi són característiques d'una lesió al coll amb els cordons de les sabates, però la família es queixa de la poca informació i transparència.

*Jesús Rodríguez, en el artículo “La familia d'un noi de Santa Coloma de Gramenet vol que s'investigui la seva mort a la presó de Quatre Camins”, publicado en La Directa, el 21 de agosto del 2012*

A las siete de la mañana del jueves 16 de agosto del 2012, Wendi contacta con la cárcel.

Wendi.—Hola, soy la hermana de Wandí (†) Ferreiras García. ¿A qué hora puedo pasarme para llevarle algo de ropa?

Funcionario A.—Señora, la tutora se pondrá en contacto con usted.

Con su futura hija Sheila (2012) todavía en la barriga, Wendi sale para hacer la compra del día en el supermercado Condis (“como siempre,

a tu lado”), con su niña de tres años, Giselle (2009), fruto de su relación con Darmin Batista.

Aprovecha para comprar una tarjeta telefónica en el locutorio.

De vuelta pasa por las calles de Doctor Pagès y Mossèn Jacint Verdaguer, y enfila el Passatge d'Irlanda, 9, donde vive con su hija, su marido y Wandi (†).

Wandi (†) estaba lleno de vida, loco de contento.

*Wendi Ferreiras García,  
hermana de Wandi (†)*

Sobre Wendi cae la lluvia ácida, azul, la lluvia alcalina, catalítica, de azufre.

A las ocho y media de la mañana del jueves 16 de agosto del 2012, el funcionario B, que no se identifica, llama por teléfono a Wendi, quien previamente había dejado sus señas.

Funcionario B.—¿Wendi Ferreiras?

Wendi (contenta por que se interesaran por ella, creyendo que iban a soltar a Wandi (†).)—Gracias que llaman. ¿A qué hora nos podemos acercar para llevarle la ropa?

Funcionario B.—Señora, no hace falta que le venga a traer ropa a su hermano. Él decidió quitarse la vida.

Wendi.—No me diga eso, no es verdad.

Funcionario B.—No se preocupe, nos encargamos nosotros, no hace falta que vengan.

Wendi casi pierde el conocimiento. Deja caer el teléfono móvil, y la carcasa se desgaja de la tarjeta de memoria.

Sé que le agarré fuertemente la mano a mi niña, Giselle. Y me decía a mí misma: “Has de llegar, has de llegar”. Llegué a El Tronco, donde estaba mi suegra, y allí me desplomé. Y solo sé que me desperté en el mismo hospital al que me llevaron el día anterior, el Espíritu Santo.

*Wendi Ferreiras García,  
hermana de Wandi (†)*

En el cercano bar El Tronco la atienden, la sientan en una silla, la abanicán fuertemente para que respire mejor. Su niña, que ha recogido los trocitos de plástico del celular, tiene miedo por lo que le pueda haber pasado a su madre.

Está indefensa.

La madre del marido de Wendi, María Fátima, *Tati*, se pone en contacto con la cárcel. Pulsa *llamar* sobre el último número que aparece en el registro de llamadas entrantes del móvil de Wendi.

Tati.—Pero ¿qué es eso de que ustedes se encargan de todo y que no hace falta que vayamos? Claro que vamos, pero ¿cómo ha sido? ¿Se creen que el chico es un perro? ¿Ustedes creen que pueden dar esta noticia de esta manera a una mujer en estado?

La madre del marido de Wendi, María Fátima, *Tati*, también se pone en contacto con Fausto:

Tati.—Fausto, que Wendi se ha puesto mala, ven rápidamente.

Fausto piensa que su hija está de parto.

En esos momentos, transita por la calle de Circumval·lació, con su hijo Junior. Fausto, con la bolsa de ropa que ha recogido y que ha doblado para llevársela a Wendi (†), corre hacia el Passatge d'Irlanda, acompañado de Junior y de su amigo Pepe, hombre ya mayor.

Wendi vierte lágrimas de gas metano, derrengada en una silla. Antes de que la lleven rápidamente al centro hospitalario, Wendi se pone al aparato. Quiere hablar con su padre.

Wendi.—Papi, que Neno se ha matado. Se murió Neno, se murió Neno.

Yo salí loco, loco salí de allí, loco, loco. Me volví loco. ¿Que se ha matado? Pero ¿cómo? Solo recuerdo que le metí un trompón a una bajante, en una finca. Loco me volví.

*Faustino Antonio Ferreiras,  
padre de Wandi (†)*

Fausto marca el número de Carla, su esposa. Fausto (excitado, loco, azul).—¡Carla, se mató Neno!

Con mi padre llegamos corriendo al bar donde estaba mi hermana, Wendi. Yo atrapé a mi hermana para que no se cayera y se diera un golpe. Yo la cogí con más fuerza, porque soy hombre. Yo estoy seguro de que Wandi (†) no se mató, eso lo tengo clarísimo. No lo hizo él. Pienso que él no pudo haberse matado. Mi hermano era respetuoso, pero si le tocabas los cojones, saltaba.

Él diría: “Yo soy hombre igual que tú”. Yo creo que algo le hicieron y le dieron un golpe y ahí lo mataron. Él tenía un golpe en el oído, y ese golpe seguro que le mató. Yo vi el cadáver. Sé que él resistía mucho, hacía gimnasia y resistía los golpes en el cuerpo. Pero él tenía un golpe en la cabeza, y eso le mataría.

*Junior Ferreiras, hermano de Wandi (†)*

Una ambulancia traslada a Wendi a la Fundació Hospital de l'Esperit Sant, en la avenida de Mossèn Pons i Rabadà, s/n, en Santa Coloma de Gramenet, donde permanece ingresada un par de horas. La acompaña Carla.

“Quiero ver a mi hermano, quiero ver a mi hermano, quiero ver a mi hermano...”, no cesa de repetir.

Un psicólogo la atiende: “Es normal que se encuentre así”, se muestra comprensivo.

Yo me quedé como en el aire. Me quedé pasmada. Pensé: “No puede ser”. Y me colgó Faustino. Y yo le llamé a él. Y me dijo que se había matado de verdad. Yo me puse a llorar, me puse

a llorar... Sé que eran las nueve de la mañana porque yo estaba haciendo mi habitación. Levanté a Adri de la cama, gritándole: “¡Fausto acaba de llamar, que Wandí (†) ha muerto!”. Adri no se lo creía.

*Carla García Núñez, mujer de Faustino*

A las 10 de la mañana del 16 de agosto del 2012, Fausto se dirige al tanatorio de Granollers. Con él viajan Carla, Tati y Pepe. Insisten en ver el cadáver. Insisten.

Como reciben una respuesta negativa, deciden ir al consulado general de la República Dominicana en Barcelona, en la calle de París, 211.

El consulado se encuentra ubicado entre el restaurante Butifarra (“restobar”) y la tienda de venta de alfombras azules Ishaki (“rebaixes”), en la séptima planta de un edificio vetusto con dos ascensores. La bandera de la República ondea en la calle.

El cónsul, Adriano de los Santos Gava, se ha fijado una meta difícil de conseguir: “Resguardar los nobles y justos intereses de nuestra comunidad será nuestro paradigma y nuestro incansable propósito”.

A la media hora, durante el trayecto, la médico forense se comunica por teléfono con Fausto: “Autorizamos a la familia a que vea el cadáver de Wandi (†)”.

A las doce del 16 de agosto del 2012, Fausto se acerca primero al juzgado de primera instancia número 4 de Granollers, en Josep Umbert, 124.

Forense.—El chico se suicidó con una pertenencia de su propiedad.

Fausto.—¿De qué pertenencia habla?

Forense.—Con los cordones de la bamba.

Fausto.—Mire usted, voy a denunciar a la cárcel si es preciso, pero yo quiero saber qué pasó de verdad.

Forense.—Está en su perfecto derecho.

Esto está raro, raro, muy raro. Lo que está raro está raro. Yo no sé qué pasó, pero es raro. Dijeron: “decidió quitarse la vida”... Ese verbo utilizaron: “decidió”. Es muy raro, muy raro, muy misterioso. Dicen que se mató con los cordones de las bambas. Nunca aparecieron esos cordones, nunca nos los enseñaron, ni sus pantalones tampoco. Si se rasca en este asunto, algo saldrá, seguro.

*Carla García Núñez, mujer de Faustino*



Fausto llora desconsoladamente, como un perro viejo, una grieta hendida en el estrepitoso abismo de su conciencia. No sabe, no entiende, no razona. Si supiera, si entendiera, si razonara, tanto daría: su hijo es un pájaro azul caído del nido.

“Que se ha suicidado.” Así, bote pronto, pensé en un gallo que le habían regalado, que se habría muerto... Pero no. Sinceramente, vistos los informes, tanto el fotográfico como el forense, yo creo que a Wandi (†) se le fue la olla. Cuando el juez le mandó a la cárcel, se vino abajo. Yo le dije: “Solicitaremos un escrito de libertad provisional y a los dos días estás fuera”. Y era verdad, muchas veces se necesita un poquito de tiempo más para reunir los documentos necesarios con los que puedas sacar a alguien de la prisión. Pero Wandi (†) no me escuchaba. Yo le hablaba y ya no me escuchaba. Se encerró en sí mismo. Sinceramente, yo creo que se le fue la olla. Con la sangre caliente que tiene, en

la cárcel diría: “A la mierda con todo”. Y se quitó la vida. Yo he mirado y remirado y no veo nada extraño. Si lo hubiera, ya estaríamos encima. Posiblemente, él sabía que lo que hizo aquel día que le detuvieron fue intentar robar en una casa. Por el atestado policial y por los vecinos sabemos que los cajones estaban abiertos y que estaban rebuscando... Cuando vino la policía, saltó desde la ventana y cayó al vacío a una altura de seis metros. Para haberse matado. Incluso me dijeron que, al parecer, en el forcejeo había intentado quitarle la pistola a un mosso. Ya muerto, le dije a la familia lo que yo pensaba que había ocurrido. Les dije que esto no es Latinoamérica, y que aquí las cárceles no son como las de allí, que no vieran películas... Pero no me escuchaban tampoco. El dolor se expresa de muchas maneras. Y es más fácil buscar culpables. En cualquier caso, la muerte de Wandi (†) se puede decir que es un fallo del sistema. Él no tenía que haber entrado con cordones.

*Isaías, letrado de la familia*

Encargado de la funeraria.—¿Quieren verlo ahora?

Carla llama por teléfono móvil a Wendi, y la cadena de llamadas llega a la familia extensa. El tanatorio se llena de gente.

En la funeraria de Granollers, por la puerta de atrás, sacan al pasillo el cadáver azul, metido en un ataúd provisional con ruedecitas.

Allí hay varias personas. Solo pueden acceder al recinto cinco familiares. Entran Fausto; el hermano de Wandi (†), Junior; Carla, la madre de Jean; la novia de Wandi (†), Arisleida, y la madre de Arisleida, Areli. Ellos vieron el cadáver.

Tenía un morado fino en el cuello, como de una cuerda, pero nada que pudiera pensar que con eso se podía haber matado. Y luego vi que en el lado de la oreja tenía golpes.

Los de la cárcel me dijeron que se colgó de una litera con el cordón de la bamba. Pero eso es imposible, ¿no? Y me dijeron que mi hijo había dejado un mensaje con miguitas de papel higiénico. Que en el suelo ponía “Papi te...” y “Wendi te...”. Que sería “Papi, te quiero”, y “Wendi, te quiero”. Pero que

eso lo dicen ellos, porque yo no lo vi. No me dejaron.

*Faustino Antonio Ferreiras,  
padre de Wandí (†)*

El mismo jueves 16 de agosto del 2012, sin la autorización del padre, se le hace la autopsia a Wandí (†), al que rajan de arriba abajo.

Impresionaba ver su cabeza con la raja de la autopsia, impresionaba mucho. Estaba con una batola blanca. El pie se lo rompieron. Le dieron un macanazo. Tenía un moratón detrás de la oreja. Yo me acordaba de él vivo, porque le conocí más carajito. Yo me llevaba bien con él. Me tenía mucha confianza. Era muy tranquilo. Era difícil de sacarle las cosas. Pero era bueno. Una semana antes de que se muriera, fueron todos a mi casa y jugaron todos con Fausto, que tiraron al sofá y todos encima. Muy contentos estaban.

*Carla García Núñez, mujer de Faustino*

El viernes 17 de agosto del 2012, con un amigo, Fausto y su mujer se acercan a la prisión de Quatre Camins a recoger la ropa de su hijo.

Cruzan la puerta de la verja M03, custodiada por una garita con unos cristales sucios por el polvo seco.

Cruzan el patio de cemento innoble. Un camino conduce en espiral al infierno. Ellos no viajan al centro de la tierra. Cruzan el patio y entran en la sala con la ventanilla de información y con la ventanilla de “paquetería exterior”; una sala de treinta metros cuadrados que sabe a chicle, con algunos asientos de plástico y con dos máquinas de café aguado.

Delante del arco detector de metales para que los familiares accedan en los permisos vis a vis, los lavabos.

“Antes de pasar por el detector tienen que dejar las cosas en las taquillas.”

Delante de los lavabos, las taquillas y dos teléfonos públicos.

“No se darán por vía telefónica ni por ventanilla horarios de vis a vis. Será el interno quien informe a los familiares”, avisa un cartel.

Quatre Camins es una nave industrial azul en la que se fabrica la inmolación, en la que el ánimo se rinde, en la que el ser, con su moral y su ética, dimite. Una nave industrial de altos

muros y torres altas como las torres de alta tensión que la rodean (“peligro de muerte”). Peligro de muerte.

Cuando fui a la casa de Wandí (†) a entrevistar a la familia, me sorprendió el rechazo del vecindario, algo así como: “Él se lo habrá buscado”. Este sistema banaliza la muerte.

*Jesús Rodríguez, redactor de La Directa*

Recuperan las siguientes pertenencias: gorra, camiseta de franela, unos pantalones, las bambas sin los cordones y un cinturón.

Fausto se encara a uno de los dos funcionarios encargados de recibirle y que no le dan el pésame.

Fausto.—Enséñeme el sitio donde se ahorcó mi hijo.

No le dejan.

Fausto.—Ustedes tendrán hijos. No saben por el dolor que estoy pasando ahora mismo.

No contestan.

Uno de los sindicatos mayoritarios en las prisiones catalanas califica de

‘judas iscariote’ a los funcionarios que denuncian malos tratos y trata de intimidar a los denominados ‘chivatos’ afirmando que irá a por ellos, uno por uno.

*Jaume Farrerons, funcionario de prisiones, en carta dirigida al Departament de Justícia de la Generalitat de Catalunya, el 28 de noviembre del 2003*

Los carceleros prohíben a Fausto ver el lugar exacto en el que, supuestamente, se mató su hijo.

Al salir de la cárcel, al llegar al puente sobre las vías del tren, la pintada azul: “Fuego [a la] cárcel. Abajo los muros”.

Doctora Cristina Domingo Fernández-Villa del Rey (col. B41425), médico en ejercicio, designado libremente por la familia del difunto, para realizar la operación de embalsamamiento de Wandi (†) Ferreiras García

#### MANIFIESTA

1. Que ha comprobado la defunción de Wandi (†) Ferreiras García, fallecido el 16 de agosto del 2012, en La Roca del

Vallès, en Barcelona, según consta en el certificado médico expedido por la doctora Cristina Domingo Fernández-Villa del Rey, como consecuencia de anoxia isquémica por compresión extrínseca del cuello tipo ahorcadura.

2. Que la operación de embalsamamiento empezó a las 12.30 horas y terminó a las 14 horas del 19 de agosto del 2012, y se ha realizado con los materiales y técnicas adecuados.

3. Que el cadáver de Wandi (†) Ferreiras García ha sido colocado en féretro hermético con revestimiento de cinc soldado con estaño y llevando adosada una válvula depuradora de gases; puede ser trasladado sin ningún peligro para la salud pública a Santo Domingo (República Dominicana)

*Acta de embalsamamiento firmada por el médico tanatólogo, en Granollers, el 19 de agosto del 2012*

El viernes 17 de agosto del 2012, Junior cree sentir la presencia del espíritu de su hermano.



Estaba en el sofá de la casa con los ojos clavados en la tele, lamentándome. Entonces sentí como si me apretaran fuerte la mano, duramente, una sensación fría. Y oí claramente la voz de mi hermano, atropellada, como en un trabalenguas. Me decía: “Díseloapapi díseloapapi díseloapapi”... No sé qué significa, no sé qué tengo que decirle a mi padre... Yo sé que no se suicidó, eso sí que lo sé. Él estaba contentísimo, imposible que se quisiera quitar la vida. Yo sé que mi padre tampoco lo cree. Como me parezco mucho a Wandí (†), mi papi, a veces, susurra: “Tú eres mi consuelo”. Como si él viera en mí a Neno.

*Junior Ferreiras, hermano de Wandí (†)*

El área metropolitana de Barcelona, bajo la calima azul de un mes tórrido.

Yo me enteré de la muerte de Wandí (†) el viernes 17 de agosto, bien temprano. Me lo dijo Jean, su hermanastro. No me lo creí. Hemos vivido tantas cosas

juntos... Fiestas, peleas, bebidas... Aun así, era de las personas más sanas que conocía.

*Ruven H. Ferreras, amigo de Wandi (†)*

El juez deniega a Fausto hacer una segunda autopsia.

Ojalá me equivoque, porque sería todo más fácil. Pero sinceramente opino que la versión que da la policía no es real. No es verdad. Creo que esa versión no es así. Yo supongo que habrá cámaras de seguridad para comprobarlo todo, ¿no? Mi hermano estaba muy muy contento. Estaba feliz. Estaba lleno de vida. Él murió y tenía golpes en la cara. A lo mejor se les fue la mano en algún interrogatorio, yo no sé, tengo dudas. Se les fue la mano con él, eso puede ser.

*Wendi Ferreiras García,  
hermana de Wandi (†)*

El sábado 18 de agosto, Junior llama a su exnovia de Santo Domingo, Natalia, con la que

aún mantiene buena relación.

Junior.—Natalia, avisa a mi madre de que Neno se ahorcó.

En el momento de la llamada, en Santo Domingo son las cinco de la mañana.

Yo estaba durmiendo cuando Natalia vino a mi casa y tocó a la puerta. Abrió mi madre. Me despertaron los gritos de mi madre. Natalia nos dijo que se había ahorcado Neno, que mi hermano se había ahorcado. Yo pensé... Que no me lo creía, y no me lo creo aún. Un muchacho con toda la vida por delante... Luego llamó mi padre y nos dio más detalles. “Nosotros tampoco nos lo creemos”, confesó. Mi madre lloraba y lloraba. Y desde entonces, cada día llora, cada día. Fue terrible, terrible.

*Kelvin Ferreiras García,  
hermano de Wandí (†)*

Días después de su muerte, en el bar El Tronco siguen preguntando por Wandí (†).

Clientes.—Y Neno, ¿dónde está?

Ministerio de Justicia  
Tomo 00028  
Página 086  
Estado: España  
Registro Civil La Roca del Vallès  
Fecha y lugar de la defunción:  
16/viii/2012, en La Roca del Vallès  
(Barcelona, España)  
*Certificación del acta de defunción, firmada  
por Antonio Pujals Golobart y Maria Aurora  
Oliva i Benito, en el Registro Civil de La Roca  
del Vallès, el 21 de agosto del 2012*

Dos meses y cuatro días después, le entierran.  
Hasta entonces, ha permanecido en la nevera  
del tanatorio.

Le entierran en Santo Domingo. La madre,  
que allí reside, así lo quiere.

La madre, Francisca García, quería ver  
a su hijo para darle el último adiós. Se  
volvió loca. La madre estaba destrozada:  
rompió muebles, electrodomésticos,  
abanicos... Quería tirarse a la autopista.  
Quería que un camión la arrollara. Quería

que un camión le pasara por encima y así morirse. Tuvimos que llevarla a una clínica, y un psicólogo la trata. Ella, ahora mismito, siente como que Wandí (†) le habla, nota su presencia. De allá para acá que ella se ha quedado mal.

*Faustino Antonio Ferreiras,  
padre de Wandí (†)*

Faustino paga los diez mil euros que cuestan los preparativos, los trámites y el pasaje para el sepelio.

Fausto viaja tres días antes que su hijo: “No pude viajar en el mismo avión que mi hijo, no pude”.

Cuando el avión con la caja aterriza de noche en el Aeropuerto Internacional de Las Américas-José Francisco Peña Gómez lo reciben el padre, Faustino, y su hermano Kelvin.

Kelvin no resiste la tentación y levanta la tapa: “No reconocí a Neno, todo morado, como si no fuera él”.

Kelvin se sube a la ambulancia que transporta el cadáver hasta la capilla azul de la funeraria Santa Ana, en la calle A Thomas, 317, en el barrio de Sabana Perdida, en Santo Domingo. No para de pensar: “Aquí dentro está mi

hermano muerto”.

En el supuesto de fallecimientos de internos en establecimientos penitenciarios, especialmente si ha tenido lugar la intervención de una tercera persona como agente activo, la jurisprudencia es constante en exigir la presencia de algún elemento de anormalidad en el servicio penitenciario suficiente para establecer un nexo de causalidad entre la omisión administrativa y el fallecimiento. [...] una de cuyas funciones [de los funcionarios de prisiones] es velar por la vida e integridad física de los internos, evitando que puedan causarse lesiones unos a otros o a sí mismos.

*Sentencia del magistrado del Tribunal Supremo Juan Antonio Xiol, dictada el 4 de mayo de 1999, acerca de un suicidio en centro penitenciario y del “funcionamiento anormal del servicio por defectuosa vigilancia”*

A las tres de la tarde del día siguiente, se celebra el entierro en el cementerio Cristo

Redentor, en el sector de la ciudad denominado Los Girasoles, en Santo Domingo.

Al entierro acude la familia, tías y primos, y Francisca, la madre. “Fue un momento terrible para todos”, recuerda Kelvin.

Cuando meten en el hoyo el ataúd, Faustino le coloca encima una fotografía de Wandi (†) y una gorra azul.

Yo estoy seguro de que él no se mató. Y si se mató, los culpables son los de la cárcel, por dejarle entrar con los cordones y el cinturón. No sé lo que pasó. Algo raro, eso sé. ¿Cómo se va a ahorcar? Si él no se quería matar, si él era feliz. No creo que lo hiciera.

*Kelvin Ferreiras García,  
hermano de Wandi (†)*

Enterado de la muerte de Tego, Bombón cambia radicalmente. Sus amigos no le reconocen.

No me esperaba la muerte de Tego, no me la esperaba. Era una persona tan

legal... Había tantos porqués... Recordé que él decía, a veces, porque yo se lo he oído decir: “Si algún día entro en la cárcel, me quito la vida”. No podía soportar la vergüenza que, por su culpa, podría acarrear su familia. Pero luego pensé: “Es imposible que lo hiciera”. Y me entraron las dudas...

*Ruven H. Ferreras, amigo de Wandi (†)*

Faustino paga 462 euros para que el caso se lleve a juicio.

Denuncia a la cárcel por negligencia.

Ministerio de Hacienda y  
Administraciones Públicas

Centro gestor de la Agencia Tributaria  
Modelo 696

Número de justificante:  
6975314524236

Importe: 462,39 euros

*Tasa por el ejercicio de la potestad  
jurisdiccional en los órdenes civil, contencioso-  
administrativo y social*



En la página web president.cat, Wendi, la hermana de Wandí (†), escribe al presidente de la Generalitat de Catalunya, Artur Mas. Rellena los campos con su nombre, sus apellidos, su documento de identidad, su población, su correo electrónico, su teléfono, el asunto al que se refiere y el motivo de la consulta, que no es otro que la muerte de su hermano: “Por favor, investiguen para saber la verdad de lo que le ocurrió a mi hermano”.

Leído. Nunca contestó.

Mi nombre es Ismael Chicote Pablo y desde 1991 soy funcionario de prisiones de la Generalitat de Catalunya. En 1993, [...] me vi obligado a dar un paso muy difícil para todo funcionario de prisiones: denunciar a cuatro compañeros por un caso de malos tratos a un recluso.

*Ismael Chicote Pablo, en carta al Departament de Justícia de la Generalitat de Catalunya, el 15 de febrero del 2001*

Faustino, el padre de Neno, enmudece cada vez que ve la foto de su hijo, en su Documento Nacional de Identidad, que guarda en la cartera.

No se metía con nadie, no le hacía mal a nadie. No era persona de problemas, no se metía con nadie. Era un chico alegre. Si te hacían falta diez euros, te daba diez euros. Durante un tiempo estuvo trabajando de camarero en una empresa de cáterings, y ahorró 700 euros, que me dio para que se los guardara. Me dijo: “Si los necesitas, los gastas”.

A veces, aún me pregunto: “¿Dónde está mi hijo?”.

Uno ve hasta unos perros que salen por la tele, pringados de chapapote, que les ponen por nombre Chapa a uno y Pote al otro. Y mi hijo, que se me murió en un lugar público, mi hijo no sale en ningún lado, de él no dicen nada.

Yo aún pienso: “Pero ¿cómo se mató mi hijo?”.

Cuando le llegó el DNI se puso muy contento. Me decía: “Papi, me voy a Nueva York, voy a ir allá, a trabajar a Nueva York”.

*Faustino Antonio Ferreiras,  
padre de Wandi (†)*

Cada año, el 16 de agosto, los hermanos recuerdan a Wandí (†). Se le brinda unos zumos y unas galletas, siguiendo la tradición de su país. Y se le reza. *Se le pide.*

Creo que algo muy serio está fallando en el trato a los presos jóvenes en general. La cárcel sigue sin cumplir su misión y la tendencia de ir hacia una justicia punitiva electoralista es un craso error, cuando toda Europa marcha hacia una de tipo restaurativo y reparador.

Mi opinión sobre Quatre Camins es muy crítica. Tapar a los malos funcionarios es un castigo para los buenos, que sin duda son mayoría. Muertes poco claras como esta o la de Javier Tobajas, también de Badalona, ahondan en el bajo nivel de confianza de la ciudadanía en la justicia y en el sistema penitenciario.

*Toni de la Rosa, profesor de secundaria de Badalona, autor de la novela Los que no importan, tributo a Javier Tobajas Valero, muerto en la cárcel de Quatre Camins, en el 2010*

†

El Tribunal Supremo ha confirmado la pena de 3,5 años de prisión y 14 años de inhabilitación al ex subdirector médico de la prisión de Quatre Camins por las agresiones a reclusos tras el motín que tuvo lugar el 30 de abril 2004, cuando un grupo de funcionarios agredió a algunos presos cuando comenzaban a ser trasladados a otros centros penitenciarios.

*Agència Catalana de Notícies, abril del 2015*